

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VI

Madrid 1.º de Julio de 1898.

NUM. 65

### EXCURSIONES

#### UNA EXCURSIÓN Á DEVA (GUIPÚZCOA)

EN la costa cantábrica, entre los cabos de Machichaco y la Higuera, limitada al Sur por Elgoibar y Azcoitia, por Oriente y Poniente con Zumaya y Motrico, respectivamente, y por Norte con el Océano, se encuentra la villa de Deva; bañada por el río que le da nombre, rodeada de montes en que crecen el haya, el roble, el nogal y el castaño formando bosques de tupido follaje y teniendo enfrente el mar, cuyas encrespadas olas forman, al chocar en las peñas, preciosos remolinos de blanca espuma, es sin duda alguna de los sitios más pintorescos y bonitos de Guipúzcoa.

De su historia no hay hechos conocidos hasta la incorporación de Guipúzcoa á Castilla; sin embargo, el padre Aldazabal en su libro (1) cree que en la jurisdicción de esta villa estuvo enclavado el último término de los pueblos Várdulos, y que es muy verosímil que la antigua ciudad de Tricio, Tuborico ó Tubolico, que según Pomponio Mela estuvo fundada junto al río Deva, estuviese en el mismo sitio en que hoy está la villa de Deva. Por su parte el Padre Moret, con datos irrecusables, le asigna á Motrico este origen.

Dicha villa fué fundada con el nombre de Monreal de Iziar al pie del Monte Anduz, alrededor del santuario de Iziar (1) por privilegio expedido en Valladolid á 24 de Junio, Era de 1332 (1224 de Jesucristo), por D. Sancho IV el Bravo. Mas queriendo dedicarse á la pesca y la navegación y ofreciendo poca seguridad los sitios cercanos, denominados Uvetiaga y Amillaga por la impetuosidad de las olas, pidieron licencia al rey D. Alfonso XI para poblar cerca de las aguas de la ría Deva y en la ribera del mar, cuya gracia les fué conferida por Carta-Puebla expedida en el Real de Algeciras el 17 de Junio, Era de 1381 (ó sea 1343 de Jesucristo), en la que les concedía las franquicias, privilegios y libertades que antes tenían y el fuero de Vitoria.

Hasta el 12 de Agosto, Era de 1417, no tuvo lugar la fundación, que fué confirmada por D. Juan I que entonces reinaba, así como por sus sucesores D. Enrique III en 23 de Octubre, Era de 1429, y D. Enrique IV en 20 de Marzo de 1457 (2). Una vez establecidos en la orilla del mar

(1) Dicho santuario se erigió en un sitio llamado Zabaleta y donde se apareció la Virgen á una doncella. (*Historia de la Virgen de Iziar*.)

(2) Dichos privilegios se conservan en el Archivo de Deva.

(1) *Breve historia de la Virgen de Iziar*, por don Pedro José Aldazabal y Murguía.—Pamplona, 1767, imprenta de Martin Joseph de Rada.



se dedicaron al comercio, trayendo lanas de Vitoria, Burgos, Zaragoza, Segovia y Tudela y exportándolas á las naciones del norte de Europa, y después á la industria, distinguiéndose principalmente como ferreteros. Estaban obligados á pagar al Rey cada año 2.400 maravedises, la mitad por la Martiniega y la otra mitad por los derechos que el Rey se reservó en la Carta-Puebla; después, por privilegio de Alfonso XI, confirmado por D. Pedro I, se hizo merced de dichos maravedises á D. Miguel Ibáñez Irrazabal.

Habiéndose hecho un desfaldo de 14.000 maravedises de los fondos de la Iglesia por el concejo, hizo éste cesión á la clerecía en 1396 de la tercera parte de los diezmos y frutos que llevaba desde la fundación de la villa, con tal que ésta cubriese el desfaldo hecho. El total de frutos ascendía á unos 15.000 maravedises al año. También se impuso un pequeño arbitrio á las lanas que se exportaban por este puerto, con el que se cree fué construída la preciosa iglesia de la cual voy á hablar.

Esta se encuentra en el centro de una gran plaza, y por su aspecto exterior parece una fortaleza de la Edad Media; es de piedra oscura y tiene una artística cornisa con gárgolas que representan cerdos y lechuzas; dos pequeños arcos ó puertas dan ingreso al pórtico cubierto, que contiene la portada, que es gótica, y de piedra; en ambas bandas están los Apóstoles en pie y con tablas al lado con las palabras que cada uno pronunció, en el centro, y separando las dos hojas de la puerta un poste con el Salvador resucitado, con rica peana y gótico dosel; hasta el punto de los arcos, figuras que son coros de ángeles, vírgenes y profetas, y bordando el medio punto en tres órdenes, los misterios de la Virgen, desde su nacimiento hasta su coronación. Parece ser del siglo XII, pues no se conservan documentos que acrediten cuándo se hizo, y se conserva en muy buen estado, habiendo desaparecido, por fortuna, el dorado y pintura con que la embadurnó en 1682

Diego de Zárate, mediante la suma de 77.680 maravedises que le pagaron por su trabajo, oro y colores.

La iglesia es espaciosa, está dividida en tres naves, cuya bóveda, que está adornada de medallones de escultura, descansa sobre ocho grandes columnas dóricas, cuatro por banda, y está rodeada de capillas que contienen sepulcros góticos notables. Fué construída por Juan Ortíz de Olaeta (1), vecino de Arteaga, en Vizcaya, cuyo trazado tomó de otro maestro, Maese Juan de Arostegui; en 1629 dió la obra por concluída, examinándola Martín Ibáñez de Zalvide por parte de Olaeta, y Martín de Aguirre, vecino de Azcoitia, por la de la villa; fué tasado su trabajo, sin el material, en 51.655 reales vellón, que aún no había cobrado Olaeta en 1640. Para percibir 14.000 que le quedaban, ofreció rebajar 6.000 por particular devoción á la iglesia como su fabricante. Lo que se le pagó tomando dinero á censo. El retablo es de dos cuerpos, de tabla sobre fondo dorado y con los adornos también dorados; en el centro están representados la Asunción de la Virgen y la Coronación, y en los lados diferentes pasajes de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y nuestra Señora de Guadalupe. Este retablo lo hizo en 1660 Pedro Aloitz, escultor y arquitecto, concluyéndolo en 1671, y examinado por José de Gárate, Juan de Lagües y Maese Juan de Echevarría, declararon (á costa de 614 reales que pagaron las partes) que Aloitz había ganado los 55.000 ducados en que escrituró el retablo, pero habiendo muerto en 1685 siguió cobrando su yerno y heredero Miguel Busto. Este Aloitz hizo también los dos sobrepúlpitos y los dos retablos de los altares laterales menos las columnas salomónicas que labró Mateo de Azpiazu en 10.440 reales. El retablo mayor fué dorado por Miguel de Brevilla en 1680,

(1) Véase carta de Vargas Ponce á Cran Bermúdez.—*Colección de documentos sobre las Provincias Vascongadas*.—Academia de la Historia.

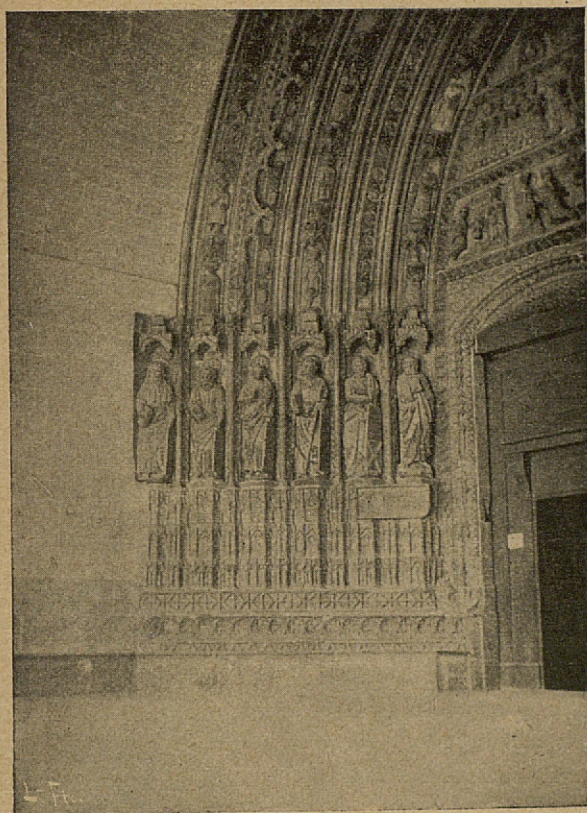


concluyéndolo en 1685 y recibiendo el finiquito de 75 reales, sin que se haya podido averiguar el coste total.

Las capillas que ya hemos dicho rodean la iglesia contienen varios sepulcros, mereciendo especial mención el de la capilla central de la izquierda, que tiene un relieve en que están representados los doce apóstoles y á Jesús en medio clavado en

*Hic est sepultus Reverendus Dominus Petrus á Leizaola, Episcopus Tripolensis qui vita sumptus fuit die decimo quinto Mensis Majii anno a Nativitate Domini a milesimo quingentesimo quadragésimo sexto. — Anima ejus requiescat in pace. — Amen.*

Es el sepulcro del Obispo de Trípoli D. Pedro de Leizaola, hijo de Deva, y



Detalle de la portada de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Deva (Guipúzcoa).

la cruz. En la parte baja, en la lápida, se hallan grabados los escudos de la casa noble de Zubelzu á que el enterramiento pertenecía, y empotradas en dicha lápida, seis grandes argollas de hierro simétricamente colocadas en forma de triángulo y que indudablemente servirían para levantar la losa; este sepulcro viene á ser de la época de la portada. En el presbiterio se halla una lápida que tiene grabada una figura de Obispo, y alrededor la inscripción siguiente:

traído á ella por el amor de sus conciudadanos.

También merece citarse el que hay en la capilla llamada de Santo Domingo y donde se halla sepultado D. Juan de Andomaegui, comendador de San Lázaro, Secretario de la embajada de Roma en tiempo de Felipe II é igualmente hijo de Deva.

En el lado izquierdo de la iglesia se encuentra la sacristía, cuyas mesas y armarios son preciosas obras de talla; en la



parte alta hay una serie de doce cuadros representando los apóstoles alternando con diez espejos encerrados en preciosos marcos de talla, los cuales fueron comprados en Nantes por el capitán Santiago Echevarría, comisionado por libramiento dado en 14 de Mayo de 1770 por el alcalde D. José Ignacio Bustinzurria y el vicario D. Agustín Egaña; su coste fué 1.950 reales. En el centro hay una pequeña capilla de delicada labor con una imagen de la Purísima Concepción. Cada una de las secciones en que aparecen los espejos y cuadros, están separadas por columnitas labradas. En el centro de esta sacristía hay una preciosa mesa de mármol.

Al lado derecho de la iglesia y penetrando por una pequeña puerta con adornos góticos, se entra en el claustro, hermosa obra del arte ojival, el cual se halla adosado al flanco de una montaña. Forman el claustro dieciséis arcos ojivales con columnas muy delgadas, verticales y esbeltas, de piedra arenisca. Hay dos arcos en un todo desiguales á los demás, lo cual hace suponer sean posteriores á los otros.

En otra plaza llamada Nueva, para distinguirla de la Vieja, donde está la iglesia, aunque más parece aquella la vieja, se encuentra el ayuntamiento; es un edificio de piedra también obscura, que ostenta en su fachada dos escudos: el de Guipúzcoa y el de la villa, que son dos leones encaramados á una torre; no ofrece nada de particular, y en él se guarda el archivo que no me han dejado ni dejan á nadie examinar.

Siguiendo desde la plaza Nueva en dirección de la ría, se encuentra el palacio Valmar; éste tiene preciosos artesonados en casi todas las habitaciones; una preciosa galería de cristales á la italiana, que da á la ría, y pasadizo levantado sobre un airoso arco, que comunica con el monte; en éste hay árboles y flores de todas clases, constituyendo un bosque delicioso. Realmente este palacio está levantado en uno de los sitios más pintorescos y bonitos de Deva.

Siento no poder extenderme más, pues aunque mi idea fué en un principio ésta, el no haberme permitido investigar los documentos del archivo de la villa, ha hecho que haya dado menos amplitud á este trabajo, cuyos principales datos están tomados de la colección de documentos referentes á Guipúzcoa que recogió Vargas Ponce durante su estancia en ella y que se conservan en la Real Academia de la Historia.

Zorrilla, que también estuvo un verano por allí, nos ha dejado en hermosos versos (1) una descripción fiel de Deva, y que voy á incluir para que este artículo tenga algo bueno.

Deva parece un rincón  
del mundo al entrar en ella;  
un libro antiguo que sella  
un nobiliario blasón.

Tiene un templo, monumento  
y ejemplar muy peregrino  
del gótico bizantino,  
de ancha base y firme asiento.

Atrio severo y macizo,  
maravillosa portada,  
cuya fecha está olvidada  
y el nombre de quien la hizo.

Su arco agrutado, labor  
concéntrica de esculturas,  
en su hueco y sus figuras  
va de mayor á menor.

Nave triple con capillas  
de férreas verjas cerradas,  
y por devotos costeadas  
lámparas y lamparillas;

Un coro tendido al aire:  
la baranda losangeada,  
parece que está tirada  
de través y hecha al desgaire.

Bóveda huyéndose al cielo  
sobre atrevidas aristas,  
y altares obra de artistas  
de mal arte y santo celo.

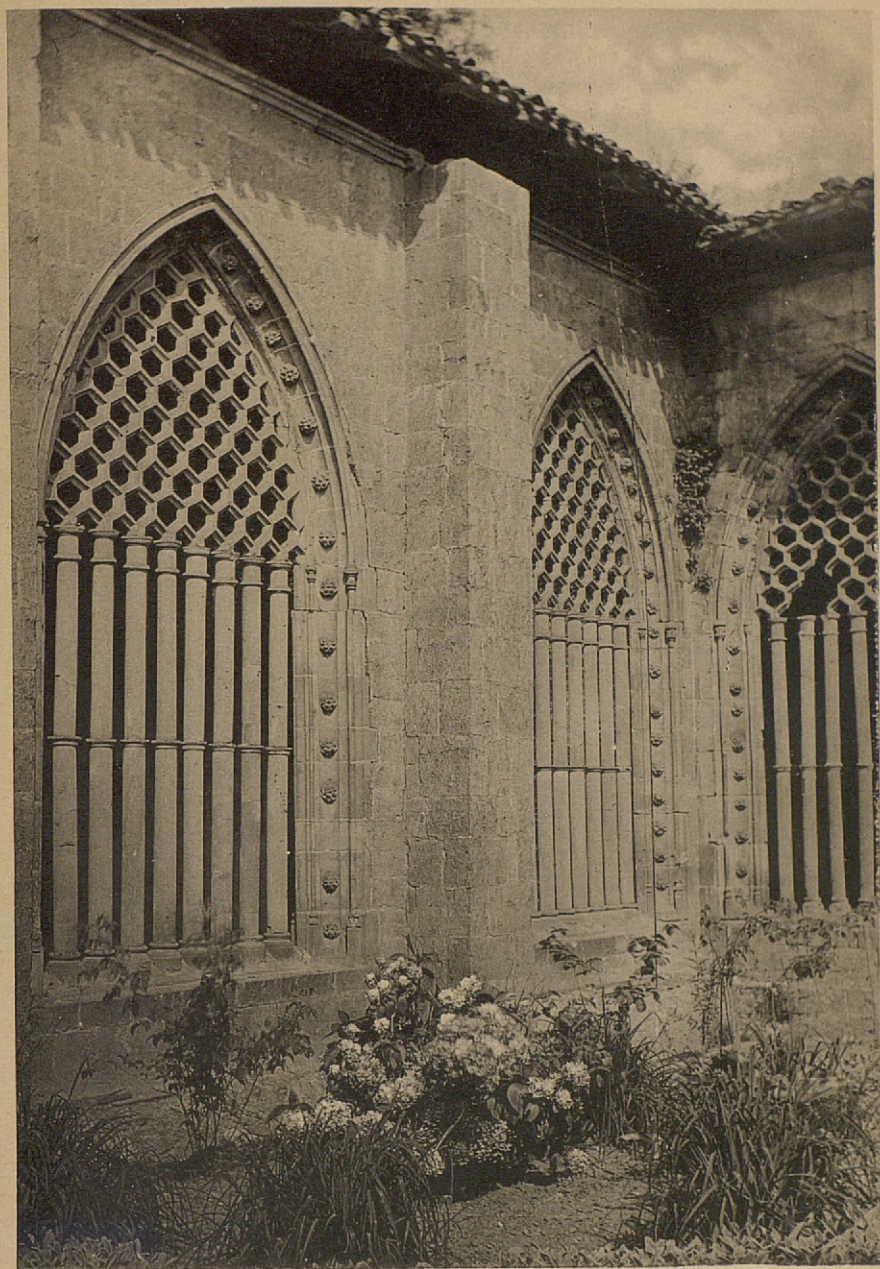
Un buen lienzo á luz obscura  
hay del claustro á la salida,  
cuyo patio es, por mi vida,  
un joyel de arquitectura.

Cuadrilátero ojival  
de estilo tal como aquél  
no le vi, ni hallé como él  
en cartuja ó catedral.

Sus calados están hechos

(1) De su libro *¡A escape y al vuelo!*





*(Cliché del Sr. Conde de Polentinos.)*

*Fototipia de Hauser y Menet, -Madrid*

# CLAUSTRO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE DEVA

(GUIPÚZCOA)



bajo de traza tan nueva,  
que no he visto más que en Deva  
tales arcos y antepechos.

Para terminar, copio los dos privilegios  
de fundación de la villa (1).

## APÉNDICES

### Privilegio dado por D. Sancho IV para poblar al rededor del Santuario de Iziar.

“Don Sancho por la gracia de Dios rey de Castilla, etc., en uno con la reina Doña María, mi mujer, é nuestros hijos el infante Don Fernando primero, heredero, con el infante Don Enrique, señor de Vizcaya, con el infante Don Pedro, é con el infante Don Felipe, señor de Cabrera. Por facer bien é mercet á los omes buenos de Iziar, que es en Guipúzcoa, é porque sean más ricos é más guardados, é nos puedan mejor servir, tenemos por bien y mandamos que este lugar de Iziar que lo pueblen, e que sea villa sobre sí, é de aquí adelante mandamos que haya nombre Monreal. E dámosle é otorgámosle los términos, é los montes, é los ríos, é las fuentes, é los pastos, é los selles para sus ganados que nos y habemos é debemos haber. Otro sí, mandamos que haya el fuero de Vitoria porque se juzgen, y mandamos que puedan y haber heredamientos de los fijosdalgó é de otros cualesquier que se les quisieren vender ó dar. E por les facer más bien y más mercet á los que fueren y vecinos é moradores de aquí adelante, quitámosles el servicio, é dámosles nuestra iglesia que dicen Santa María con todos los derechos que nos y habemos, que la hayan los hijos de los vecinos de y de la villa, é otorgámosles todas estas cosas sobredichas que las hayan libres é quitas por siempre jamás, é por estos bienes é por estas mercedes que les nos facemos ellos que nos den en cada año por la Sant Martín de

noviembre á nos é á los que reinaren después de nos en Castilla y en León, ó al rico-ome ó caballero ó á otro cualquier que los tuviere en tierra por nos mil é doscientos maravedis de la moneda de la guerra, é non otro pecho sinon las colonias é las enmiendas é los otros derechos que á nos pertenecen, según los dan los de Vitoria, salvo los dos sueldos que nos dan en cada casa por ascienso. E defendemos firmemente que ninguno non sea osado de ir contra este privilegio para amen-guarlo ni para quebrantarlo en ninguna cosa, con cualquier que lo ficiese habría nuestra ira é pecharnos ya en esto mil maravedis de la moneda nueva, é al concejo de Monreal ó á quien su voz toviese todo el daño doblado: é porque esto sea firme é estable, mandamos sellar este nuestro privilegio con nuestro sello de plomo, fecho en Valladolid 24 días de junio era de 1332 años. E nos el sobredicho rey D. Sancho reinante en uno con la reina Doña María, mi mujer, é con nuestros hijos el infante D. Fernando primero heredero, é con el infante D. Felipe en Castilla, etc.... y otorgamos este privilegio é confirmámoslo.—Maestro Gonzalo de Arbas, lo fizo escribir por mandado del rey en el año oncenno que el rey sobredicho reinó.—Marcos Pérez.—García Pérez.—Diego Fernández.—Nuño Pérez...”

### Carta-puebla expedida por D. Alfonso XI para trasladar á orillas del Cantábrico la villa de Monreal de Deva.

“Sepan cuantos esta carta vieren, como nos D. Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, etc. Por razón que el concejo de la villa de Monreal, que es en Guipúzcoa, nos enviaron decir que ellos estaban poblados al fuero de Vitoria, el rey don Sancho nuestro abuelo, que Dios perdone, que les dió sus privilegios é franquizas é libertades: é porque en aquel lugar son poblados nos pidieron por merced las cosas así como les era menester para su mantenimiento, porque están alongados

(1) Cuyas copias debo al Sr. D. José Echevarría, cura de Deva, á quien doy las gracias.



de la agua é de las labores del pan, é que en termino de la dicha villa de Monreal ha un suelo en que non ha ninguna puebla, que es cerca del agua en la ribera de la mar, é que era su voluntad de poblar alli, é nos pedían merced que nos ploguiese ende nos por esto. E por facer bien é merced al concejo de la dicha villa de Monreal, tenemos por bien que puedan poblar y pueblen el dicho suelo que es cerca del agua de Deva, é aquella puebla que así se ha de facer haya nombre Monreal, é aquellos que así poblaren é moraren de aquí adelante que hayan aquel fuero é aquellas franquezas y libertades que agora han en aquel lugar do son pobladores, é ellos que nos fagan aquellos fueros reales que nos agora facen é son tenidas á facer á nos, é den aquellos pechos é fueros é derechos que agora habemos é debemos haber en la dicha villa de Monreal. E por esta nuestra carta mandamos al concejo de la dicha villa de Monreal que si el dicho suelo que es cerca del agua de Deva es en su término, como dicho es, si en esto non facen perjuicio nin tiran su derecho á alguno que lo en hayan que se pasen á morar al dicho suelo de agua de Deva, é que pueblen é moren en con las condiciones que dichas son; ninguno nin ningunos non sean osados de los ir nin pasar contra esta merced que les facemos, nin contra parte de ella en ningún tiempo, por ninguna manera, sinon que cualquier ó cualesquier que contra ello les fuesen en cualquiera manera pecharnos yan en pena cien maravedis de la moneda nueva, é al dicho concejo de Monreal ó á quien su voz tuviere todo el daño é menoscabo, que por ende recibiesen doblado: é de esto les mandamos dar esta nuestra carta sellada con nuestro sello de plomo. Dado en el Real de sobre Algeciras 17 días Junio, era 1381 años.—Yo Lope Fernández la fiz escribir por mandado del rey.—Sancho Mudarra.—Baeza.—Juan Estebanes.”

EL CONDE DE POLENTINOS.

## SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

### LA HISTORIA

DE LA

## PROVINCIA DE ANDALUCÍA

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DEL P. MARTÍN DE ROA

MANU CRISTO DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SEVILLA

*Descripción, extracto y notas por D. Rafael Ramires de Arellano.*

(Continuación.)

*XXIII.—Cómo Constantino pretendió entrar en la Comp.<sup>a</sup> y Nuestro S.<sup>or</sup> la libró desta Peste enfermiza.*

Los amigos de Constantino empezaron á desfallecer y sobresaltarse y él se fué encontrando solo: tanto, que andaba desasosegado, sin saber qué partido tomar. Pensó ausentarse de Sevilla, pero siendo persona tan conocida, era hacer cierta la sospecha de sus errores; quedarse era aguardar la prisión, el cadalso y el fuego; confesarse á los inquisidores no le parecía conveniente á su honra y así se fué á la Compañía y visitó al padre provincial Bartolomé de Bustamante, diciéndole que estaba decidido á retirarse del mundo á la religión, para hacer penitencia por sus sermones, de los que estaba avergonzado, por haber sacado de ellos más aplausos para sí que almas para Dios; que no le movían á esto desengaños del mundo sino la experiencia de las cosas y que escogía la Compañía para entrar en ella mejor que otra religión, por haberse convencido del fervor que ella desplegaba en procurar la gloria de Dios y el bien de las almas.

Perplejo quedó el P. Bustamante sin saber qué respuesta darle, pues á veces veía en él un hombre falso que acudía á él huyendo de la inquisición, y á veces pensaba que, enmendado, en la Compañía, de sus errores, sería muy útil por su gran elocuencia; pero no decidiéndose á darle una contestación categórica sin maduro examen, acabó por tratar de entretenerle alabándole su deter-



minación y lo despidió prometiéndole consultar el caso con los demás Padres del colegio.

Transcurrió el tiempo sin que los Padres llegasen á tomar un acuerdo. Menudeaba Constantino sus visitas al Padre Bustamante, instándole para que lo admitiesen y la pretensión, al cabo, trascendió al exterior, llegando á oídos del licenciado D. Francisco del Carpio, inquisidor más antiguo de Sevilla, quien al enterarse se encontró en lucha con su conciencia sin saber qué hacer, si dejar á la Compañía que lo recibiese ó advertirla del peligro que corría; pues el licenciado sabía que Constantino estaba acusado de herejía al tribunal y que éste sólo aguardaba para prenderle la orden del Consejo Supremo, y al mismo tiempo le vedaba el secreto profesional poner en autos á los Padres de lo que pasaba.

XXIV.—*Cómo libró N. S.<sup>ra</sup> la Comp.<sup>a</sup> deste peligro y del fin q.<sup>e</sup> tuvo Constantino.*

El inquisidor halló al fin medio de hablar sin quebrantar el secreto; y, para ello, convidó á comer al Padre Juan Suárez. De sobremesa hablaron de las pretensiones de Constantino de entrar en la Compañía. El Lic. Carpio combatió la idea de admitirle con tales razones, que el P. Suárez entró en sospecha de que el inquisidor sabía algo más; y, después de volver al colegio, refirió la conversación al P. Bustamante, quien, la primera vez que fué á verle Constantino, le recibió con sequedad, le dijo que se había acordado negarle la entrada en la Compañía y que le rogaba que fuese á verle lo menos que pudiera. Poco después de esto Constantino fué preso por la inquisición.

XXV.—*De alg.<sup>as</sup> insignes benefactores que en este tpo. tubo el Coll.<sup>o</sup> de Sev.<sup>a</sup>*

Los bienhechores á que se refiere el

epígrafe fueron los siguientes: Doña Isabel Galindo y su hija D.<sup>ña</sup> Leonor de Saavedra, D.<sup>ña</sup> Ana de la Barrera, Doña Maria de Arazus y su hija D.<sup>ña</sup> Beatriz de Arazus, que á su muerte dejó á la Compañía 1.500 ducados, y D.<sup>ña</sup> Beatriz Suárez, quien además de otras cosas dió á la iglesia unos frontales de altar y la cruz grande de plata que pesaba 18 marcos.

En 1564 el Papa Pío IV unió al Colegio el beneficio de la villa de Pedroso, con renta anual de 140 escudos, por resignación del P. Pedro de Monroy que lo disfrutaba.

En 1561 unió, el mismo Papa, al colegio el beneficio de San Marcos de Jerez que poseía el maestro Juan de Sandoval.

En 1566 el papa Pío V unió al colegio la prestamera del Salvador de Carmona, por resignación de Andrés García de Paredes y la cuarta parte de la prestamera de San Gil de Ecija, reservando las otras tres partes para el colegio de Gandía.

Finalmente, en 1572, el arzobispo de Sevilla D. Cristobal de Rojas y Sandoval, dió al colegio la mitad de un beneficio de la iglesia de San Juan de Ecija.

XXVI.—*Cómo se dió principio á la fundación del Colleg.<sup>o</sup> de Montilla.*

En 1558 se fundó el colegio de Montilla en el castillo y palacio de la marquesa de Priego. Fundólo la marquesa D.<sup>ña</sup> Catalina Fernández de Córdoba, de quien el P. Roa hace un elocuente y caluroso elogio. Esta fundación se acordó entre la marquesa y el P. Francisco de Borja, en 1555, en que éste hizo su segundo viaje á Andalucía y no tuvo efecto hasta tres años después. La marquesa dió al colegio su propio palacio, el hospital de la Encarnación que estaba al lado y del que tomó nombre la iglesia del colegio. Compró otra casa para agrandar el local y labró otro



hospital en donde estuvo el de Santa Catalina y vivieron los Padres de San Juan de Dios, que en 1601 fueron á Montilla, llamados para curar los enfermos, por el marqués de Priego D. Pedro, nieto de la marquesa D.<sup>a</sup> Catalina.

*XXVII.—Cómo se pobló el Collg.<sup>o</sup> fruto de jus. Ministerios y muerte del P.<sup>e</sup> Alonso López su Rector.*

Se acabaron las obras del Colegio á fines de 1557 y vinieron á poblarle los Padres á principios del 58, siendo Vicario general el P. Laynez, provincial de Andalucía el P. Bartolomé de Bustamente y primer rector el P. Alonso López, hombre docto y de mucha virtud. Este murió á principios de 1560 y le sucedió en la rectoría el P. Juan Alayde, natural de Lucena.

La Marquesa de Priego señaló de renta al Colegio dos juros sobre las tercias de Córdoba y Ecija, uno de 54.830 maravedís y el otro de 100.300 cada año. Dió además un molino que rentaba 300 fanegas de trigo y la huerta del Colegio. Su hijo el P. Antonio de Córdoba, á su vuelta de Alcalá, acrecentó la renta con 300 ducados y el Licenciado Casarrubios cedió un beneficio simple en la iglesia de Priego que se incorporó á la casa de Montilla, por Bula de Su Santidad, de 1566.

*XXVIII.—El estado del Collegio de Sevilla y Granada por este tiempo y del espíritu y fruto del Padre Baptista.*

Presos por la inquisición de Sevilla los caudillos de los heresiarcas enemigos de la Compañía, pudo ésta mejorar su estado en aquella ciudad. Lope de Mendieta le dió 2.000 ducados, y otro particular, cuyo nombre se omite, otros 2.000 y unidos á éstos otros donativos de particulares, se juntaron 8.000 ducados y con ellos se compraron las casas que poseía el capitán Hernán

Suárez del Alcázar, antiguo solar de los Duques de Medinaceli, y en ellos se labró la nueva casa profesa.

Por el mismo tiempo predicaba en Granada el P. Baptista, refiriéndose algunas conversiones que hizo de gente extraviada, en las que á menudo entra lo sobrenatural, dándole aspecto de milagro.

*XXIX.—De algunos varones señalados que por su predicación dexaro el mudo y entraron en la Compañía, y florecieron en ella, y especialmente el Padre Albotodo.*

El P. Maestro Juan de Albotodo fué de los atraídos á la Compañía por el P. Baptista. Era del reino de Granada, morisco, estudió teología costeadado por el Arzobispo D. Pedro Guerrero. Siendo ya maestro entró en la Compañía. El capítulo entero se dedica á referir las virtudes y milagros de este Padre.

*XXX.—Cómo entraron en la Comp.<sup>a</sup> otros sujetos muy importantes, y la ilustraron cō sus virtudes.*

El Licenciado Gabriel del Puerto, natural de Baza, ingresó en la Compañía en Granada atraído por la predicación del P. Baptista y se refiere su conversión. Fué misionero en Berbería.

Por la misma causa que el anterior ingresaron también en Granada el Lic. Lorenzo de Valverde, natural de Chillón, el P. Julián de Oviedo, natural de Almagro, el hermano Juan Loarte, el hermano Luis de Soria y el hermano Gaspar López, natural de Granada, que también estuvo en la misión de Berbería.

*XXXI.—De otras obras i virtudes maravillosas del P.<sup>e</sup> Baptista.*

Refiere el fruto de la predicación del P. Baptista y principalmente de cómo convenció á dos religiosos, uno agustino y trinitario el otro, de lo beneficiosa



que la Compañía era á los pobres enfermos del hospital de Granada.

*XXXII.—De la humildad y oración del P.<sup>e</sup> Baptista, y de su dichosa muerte.*

El P. Baptista fué llamado á Roma por el P. Francisco de Borja y allí murió, sin decir que año.

*XXXIII.—Fundación de la casa del Albaicín en Granada, y provecho que con ella se hizo en los naturales.*

Lo referente á los capítulos anteriores pasaba en Granada por los años de 1558 y 59. En este último año se sacó una colonia del Colegio de Granada al Albaicín para beneficio de los naturales recién convertidos.

El Albaicín es un barrio al septentrion de Granada, sobre un monte. Lo fundaron los moros que escaparon de Baeza cuando fué conquistada. Después de la toma de Granada por los Reyes Católicos, los moros que quedaron fueron á vivir en el Albaicín y después de la primera rebelión se les obligó á tomar el bautismo ó pasar á Berbería. Los más pasaron al Africa, pero muchos se quedaron por amor á su patria y hacienda y éstos, aunque bautizados, seguían en secreto su religión y la heredaban de padres á hijos. El Arzobispo D. Pedro Guerrero trató de convertirlos y para ello pidió la creación de una casa de la Compañía de Jesús en el Albaicín. Concediólo el Padre Laynez, entonces Vicario general, y á principios de Julio de 1559 se tomó una casa alquilada junto á la iglesia de San Bartolomé y se pasaron á ella cuatro Padres y cinco hermanos, teniendo de superior al P. D. Sancho de Castilla, que después se llamó el Padre Ambrosio. Lo primero que hicieron fué abrir escuelas gratuitas, donde enseñaban á los niños moriscos á leer y escribir en castellano y la doctrina, procurando por este medio, desarrai-

garles la ley musulmana que habían heredado. Les enseñaba á escribir el P. Francisco de la Torre y á leer el P. Juan García, con dos hermanos y un donado. Se les decía la doctrina dos veces al día y antes de entrar en la escuela iban dos hermanos á decirla por las parroquias del Albaicín. El P. Albotodo, mientras tanto, predicaba en árabe con gran provecho.

De acuerdo con el Arzobispo salieron tres Padres á misiones por las Alpujarras. En ellas había muchas poblaciones de moriscos en las que, á duras penas, había un cura y unsacristán y éstos de los menos diligentes en el cumplimiento de sus deberes. Con los misioneros iba el P. Albotodo que fué muy respetado y á la vuelta se trajo algunos mozos de buenas esperanzas para que se educasen en el colegio, los cuales estuvieron en él á cargo de un donado que después fué Padre de la Compañía, quien les enseñaba, sacaba á paseo y comía con ellos en un refectorio especial. Se les enseñaron las primeras letras y gramática y después empezaron á estudiar artes y filosofía.

Tales mozos dieron muy buen resultado; pues hablaban con sus compatriotas en su lengua y, más que nada, con los presos moriscos que llenaban las cárceles y les excitaban á convertirse á la verdadera fe y á desprenderse de sus errores.

Buscaron además los Padres dos mujeres, ancianas, de conocida y experimentada virtud, á las que dió casa el Arzobispo, para que enseñasen á las niñas moriscas á leer y escribir en romance y latín, labrar y coser y á conocer los misterios del catolicismo, y se dieron tan buena maña, que, en poco tiempo, reunieron un gran número de muchachas. Los Padres las visitaban una vez por semana y les hacían pláticas de doctrina cristiana, aprovechando tanto, que unas se hicieron monjas, costeándoles las dotes



el Arzobispo, otras se recogieron en casas de señoras principales y muchas casaron con cristianos viejos, siendo todas fieles cumplidoras de la religión cristiana.

Finalmente, los Padres crearon en el Albaicín una cofradía con el título de la Concepción de Nuestra Señora, en la que entró la gente más honrada del barrio y hacía fiestas religiosas con el mismo esplendor que las de los cristianos viejos.

Se refiere en este capítulo una conversión de un mancebo hecha por el P. Ambrosio de Castilla y después se relatan los grandes terremotos que hubo por este tiempo (1559) en Granada, los cuales fueron muy grandes y muchos y duraron muchos días. Una noche apretó tanto, que "hombres y mujeres se salían despavoridos á los campos y levantaban mil alaridos al cielo pidiendo misericordia." La gente que huía acudió á la iglesia de la Compañía, donde se puso de manifiesto el Santísimo y todos llorando se postraron en tierra pidiendo confesión. Los Padres se repartieron entre el confesionario y la oración y así se pasó la noche hasta que cesaron las sacudidas.

#### LIBRO SEGUNDO

*XXXIV.—Libro segundo del fin que tuvo Constantino perseguidor de la Compañía y de otros varios sucesos deste tiempo con el acrecentamiento del Collegio de Sevilla.*

A partir del año 1560 la Compañía empezó á crecer en todas partes. Presos Constantino y gran número de sus allegados, se descubrieron luego muchos herejes, hombres y mujeres, seglares y religiosos á quienes Egidio y principalmente Constantino engañaron con sus nuevas doctrinas. De ellos algunos huyeron de las cárceles donde estaban presos, otros de sus casas, en las que no se creían seguros, y otros

muchos fueron castigados por la inquisición en autos públicos. En el auto de fé de Sevilla de 1560 actuaron de oradores, para convencer de sus errores á los herejes, los Padres dominicanos Salas y Burgos y los de la Compañía, Gonzalo González, Juan Suárez, Diego López y Francisco Gómez.

En dicho auto se quemaron los huesos del doctor Egidio, canónigo magistral de la catedral de Sevilla, que murió pertinaz en la cárcel, y los de Constantino, sucesor de Egidio en la canongía, que se suicidó en la prisión. También subió á este auto un racionero llamado Julianillo, español, educado en Alemania entre herejes y que vino á España á hacer prosélitos. Recorrió gran parte de España, repartiendo libros luteranos, sin que lo prendieran porque "era sobremanera astuto y mañoso," y así pudo esquivar la persecución. Hizo gran daño en toda Castilla y en Andalucía, hasta que en Sevilla cayó en manos de los inquisidores.

En el acto de quemarle estuvo encargado de convencerle de sus errores el P. Francisco Gómez, con quien Julianillo discutió al pie de la hoguera. El P. Gómez apuró todos los recursos de su elocuencia sin conseguir otra cosa que hacerle callar, y fué quemado vivo. Pero si no aprovechó á Julianillo la predicación del P. Gómez, en cambio sirvió á otros muchos condenados que oyéndola se arrepintieron, confesaron y fueron ahorcados y quemados sus cuerpos después.

Pasado el auto, los Padres de la Compañía predicaron en Sevilla desahogadamente, y los inquisidores, á fin de darles autoridad, iban en forma de tribunal á oír los sermones del P. Doctor Madrid, predicador de gran fama. Los nobles sevillanos propusieron entonces á la Compañía la creación de escuelas para seglares como las de Córdoba, y la ciudad ofreció para ello 2.000



ducados, con los cuales y otros donativos se abrieron las escuelas con enseñanza de Gramática, llegando en 1594 el número de alumnos á novecientos, por lo que hubo que abrir otro general de letras humanas y un curso de artes y filosofía, del que fué primer maestro el P. Martín Gómez. Estuvieron así las escuelas hasta 1584, en que por Abril se dió principio á las lecciones de Teología con un solo maestro, que lo que fué el P. Gaspar de Castro. En Diciembre del mismo año se puso la segunda lección de Teología y en 1585 se añadieron las de Escrituras y letras sagradas.

En el convento de San Isidro del Campo, del orden de San Jerónimo, que estaba en Santiponce, entraron las herejías de Egidio y Constantino y muy especialmente las del Maestro Blanco, gran predicador y letrado tenido "en vida por muy santo, en la predicación por un Apóstol, mas grande hipócrita, lobo carnicero y sangriento en piel de oveja, heréje de voluntad y entendimiento; el cual se dió tan de veras y tan de propósito á inficionar esta casa y pervertir los religiosos de ella, que con ellos vivía de ordinario; los acompañaba de día y de noche en el coro, comía en el refectorio con extremada abstinencia, si bien después se regalaba en secreto espléndidamente, les hacía pláticas especiales, confería y disputaba con los más doctos; fingía penitencia de ermitaño, tablas por cama en la antecelda y en el retrete interior colchones mullidos. Aquí depositó el racionero Julianillo, de quien arriba dijimos, los libros heréticos de Alemania y con ellos pervirtieron gran número de frailes, algunos doctos y muy estimados, á quien siguieron otros sencillos é indoctos. Murieron en fuego cuatro de ellos, tres sacerdotes y un lego, relegados por el Santo Oficio al brazo seglar. Después de haber abjurado sus errores fueron penitenciados

seis ó siete, sin muchos otros que con tiempo se huyeron á Ginebra por vivir á sus anchuras con libertad de vida y conciencia. Quedaron los demás (era muy grande el convento) muy escandalizados y temerosos; no se fiaban unos de otros ni aun de sí mismos."

Entonces rogaron á los Padres de la Compañía que les instruyeran en la verdadera fe y los Padres iban un día á la semana á predicarles, durando esta predicación dos años.

XXXV.—*Trasladasse el Noviciado de Granada a Seui.<sup>a</sup> Viene Visitador General, y señala Provincial. Aumento y Benefactores del Coll.<sup>o</sup> de Granada.*

Era aún provincial el P. Bustamante, quien por desahogar de gente y gastos al colegio de Granada, que entonces labraba sus casas, trasladó á Sevilla parte del noviciado en 1561. En el año siguiente de 1562 pasó toda la casa de probación de Granada á Sevilla y de ésta pasó á Montilla en 1569 por huir de la peste y en Montilla continuaba al escribir el P. Roa la obra que es tractamos.

Era visitador de España el P. Jerónimo Nadal, que fué comisario en tiempos de S. Ignacio y no pudiendo visitar personalmente todas las casas, juntó en Alcalá los provinciales y rectores del reino de Toledo y de Andalucía, los que llevaron consigo los memoriales de las personas particulares que querían entrar en los colegios y se los entregaron. El P. Nadal nombró provincial de Andalucía al P. Dr. Plaza, que era rector en Granada y para este cargo designó al P. Gonzalo González.

El 25 de enero de 1562 fueron los padres á habitar la nueva casa de Granada y hubo fiesta diciendo la misa el vicerrector P. Alonso Ruiz. Para la nueva iglesia dió el Arzobispo D. Pedro Guerrero 500 ducados de renta. Puso la primera piedra el citado Arzobispo



el 26 de marzo de 1575, á las nueve de la mañana, y se llamó el nuevo templo de San Pablo. Dijose misa pontifical, ayudándola D. Pedro Guerrero, tesorero de la catedral y sobrino del Arzobispo y el prior D. Juan de Fonseca, que después fué obispo de Guadix. Se trasladó el Sacramento á la nueva iglesia en 1589, llevándole D. Fernando Niño de Guevara, presidente de la Chancillería y después Cardenal y Arzobispo de Sevilla. Las doce varas del palio las llevaron los oidores y los alcaldes.

Por orden del P. Everardo Mercuriano, general de la Compañía, y en atención á los muchos favores que había hecho á la casa, entre ellos la donación de más de 30.000 ducados, se nombró patrón del colegio de Granada al Arzobispo D. Pedro Guerrero.

No dice qué año, pero indudablemente después de 1573 en que Mercuriano fué elegido general.

Entre los bienhechores del colegio de Granada se cita en primer término á los frailes de San Jerónimo, que cada semana enviaban dos fanegas de pan amasado y algunas veces carneros, tocinos, quesos y frutas. El licenciado Arana, oidor de la Chancillería, y su mujer D.<sup>a</sup> Juana de Barahona, que dejaron al colegio por heredero de su hacienda, valuada en más de 14.000 ducados y Gonzalo de Ribera, procurador de la cárcel, que dejó al colegio una buena heredad en termino de Atarfe y las casas en que moraba.

Además de éstos cita á D.<sup>a</sup> Ana de Peñalosa que dió ornamentos, joyas de oro y plata, 1.000 ducados y 100 más de renta anual para el mantenimiento de los maestros. Para este objeto llegó á reunir, en 1583, el rector P. Juan Jerónimo, casi 300 ducados de renta perpetua.

El más notable de los donativos es el de Pedro del Aguila. Vino de Indias,

donde había pasado la mayor parte de su vida y se estableció en Granada, donde murió sin haber tratado nunca á los Padres de la Compañía ni haberles llamado á la hora de la muerte y, sin embargo, al abrirse su testamento, se vió que dejaba por heredero al colegio de toda su hacienda, que valía 6.300 ducados.

#### XXXVI.—*Fundacion y Assiento del Colleg.<sup>o</sup> de Trigueros.*

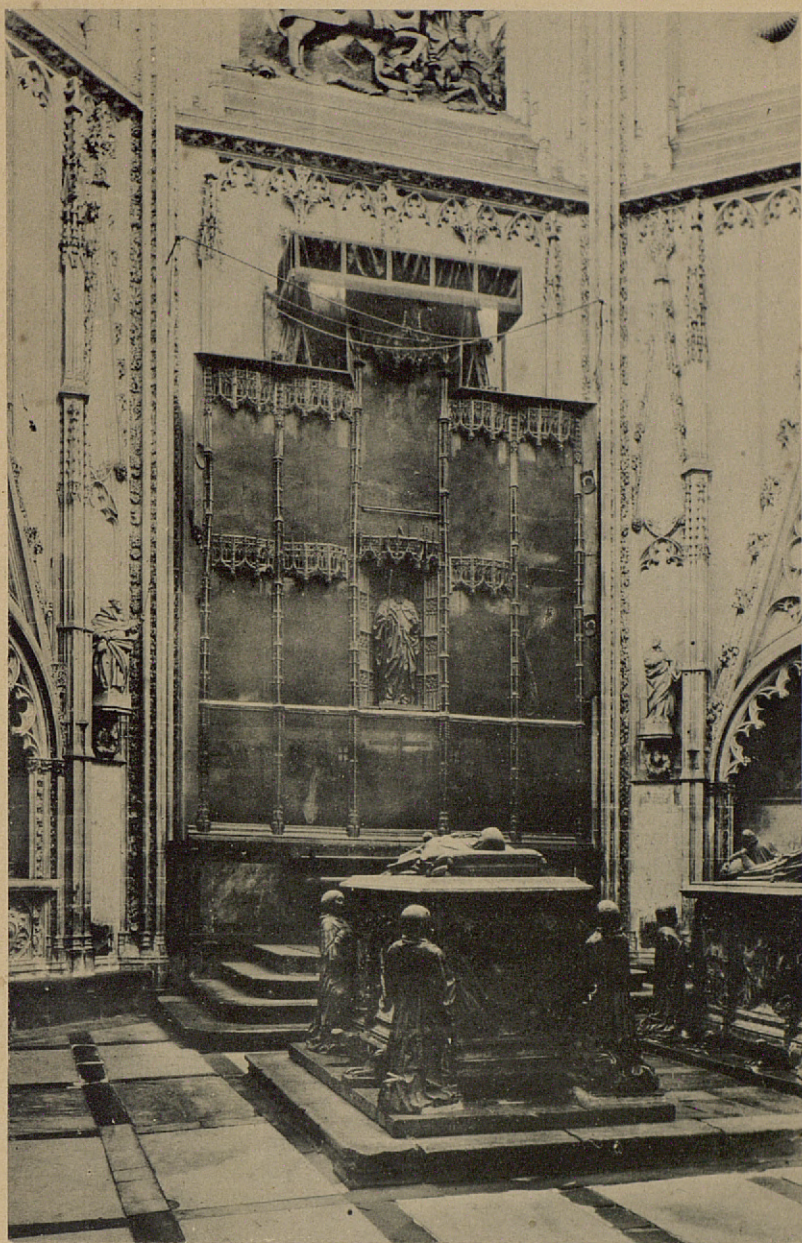
En 1562, poco después de tomar posesión de provincial el P. Dr. Plaza, se fundó el colegio de Trigueros, villa del duque de Medina Sidonia en el campo de Andevalo. Lo fundó Francisco de la Palma, hombre rico y devoto, natural del mismo lugar, que, aficionado á la Compañía, concibió el proyecto y pasó á Sevilla á consultarlo con el licenciado D. Miguel del Carpio, inquisidor, y su amigo. Ambos visitaron en 1561 al P. Bustamante y al P. Gonzalo González, rector del colegio de Sevilla, los cuales así como el P. Laynez, á quien escribieron, pusieron dificultades, pero Palma insistió y consiguió su propósito dando á la Compañía 450 ducados de renta y 1.200 que costó la expedición de la bula.

Después les dió su casa y 800 ducados más de renta, reservándose solo 100 para vivir. Fueron á poblar la nueva casa el P. Juan Rodríguez de rector, el P. Bustamante y el P. Juan de León con otros dos hermanos, en 21 de junio de 1562, y ya establecidos, D.<sup>a</sup> Catalina de Zúñiga y Sotomayor, condesa de Niebla, dió al colegio 60.000 maravedís, 400 ducados de renta y la orden al P. Bustamante para empezar, á costa de la Condesa la edificación de casa é iglesia. En 1563 ya se abrieron las escuelas de leer y escribir.

#### XXXVII.—*Mission del Campo de Andevalo y Bienhechores deste Colleg.<sup>o</sup>*

En el campo de Andevalo y la Se-





*Fotot. de Hauser y Menet, Madrid*

CAPILLA DE SANTIAGO Ó DE DON ALVARO DE LUNA

(CATEDRAL DE TOLEDO)



rranía los moradores eran ignorantes, muy pobres y miserables y se mantenían ordinariamente de bellotas. El pan de trigo teníanlo por regalo.

El patronato del Colegio de Trigueros lo dieron al Duque de Medina Sidonia, quien agradeció el nombramiento con grandes dádivas.

La casa de Trigueros se labró en una huerta con posada de colmenas que dejó á la Compañía Alonso de Sepúlveda, vecino de Niebla.

XXXVIII.—*De algunos P. y H. que por este tpo. murieron santamente, y en particular los enfermos de las galeras de Sevilla.*

En 1.º de Octubre de 1560 murió el Hermano Miguel Galar, que fué muy devoto.

En 1563 invernaron en Sevilla las galeras de España con gran número de galeotes enfermos á quienes trataban "más como perros que hombres."

La Compañía acudió á remediarles en la enfermedad, haciendo hospitales en Triana, donde los Padres cuidaban de todo sin salir de ellos. Allí fueron atacados de la epidemia muchos de la Compañía y en el mes de Febrero murieron el P. Santiago López de Sandoval, natural de Córdoba; el Hermano Andrés de Segura, el Hermano Jerónimo López, natural de Córdoba; el Hermano Miguel Ruiz, estudiante; el Hermano Juan Gómez, estudiante de Teología, y el Hermano Alonso Calafate, que era Coadjutor.

En 25 de Enero de 1563 murió en Granada el Hermano Diego de Longarte, natural de Guadix, gran oficial de cantería, que ayudó mucho con su arte á construir los edificios del Colegio de Granada. Su maestro de cantería, prendado de sus buenas cualidades, determinó casarle con una sobrina suya. Longarte rehusó, pero al fin consintió, obligado por las muchas suplicas de su maestro; y cuando ya es-

taba todo preparado para la boda y la novia vestida, se salió de la sala, pretextando una necesidad, saltó las tapias del corral y se entró en la Compañía, de donde no consintió en salir hasta ser admitido en ella. Los Padres de la Compañía le buscaron otro marido á la novia burlada y se quedaron con el cantero.

El Hermano Gregorio Jiménez, natural de Burgos, murió en Granada en 22 de Julio de 1564 y escribió su vida el Hermano Gaspar López.

En 21 de Noviembre de 1564 murió en Córdoba el Hermano Pedro Suárez, natural de Granada. Murió á los veintidós años de su edad y seis de vivir en la Compañía.

(Continuará.)

## SECCIÓN DE LITERATURA

### LA TUMBA DEL CONDESTABLE

III

«.....  
.....  
.....  
.....  
«Agora pues, vet aquí  
Cuanto valen mis riquezas,  
Tierras, villas, tortalezas  
Tias quien mi tiempo perdi.»  
(El Marqués de Santillana: *Doctrinal de privados*.)

¡Cuán melancólicamente  
Baña la luz de la tarde  
La olvidada sepultura  
Del soberbio Condestable!  
Sobre un lecho que sostienen  
De rodillas cuatro frailes,  
La hermosa dueña de piedra  
Duerme el sueño perdurable.

Bajo los calados arcos  
De sus tumbas ojivales,  
Un guerrero y un obispo  
Reposan en las edades.

Cuatro freires de Santiago,  
Suelos los mantos flotantes  
Sobre las cotas más blancas  
Que la nieve de los Alpes,

De hinojos eternamente,  
Con el duelo en los semblantes,  
Sustentan la urna esculpida  
Donde el Gran Maestre yace.



Donde soñando venganzas  
Contra injusticias Reales,  
Cuatro siglos ha que tiene  
Las manos en el montante.

Que eso que semeja estatua,  
No es estatua, es el cadáver  
Que sin reparar su agravio  
No quiso que le enterrasen.

Ceñidas mallas y grevas,  
Rodilleras y brazales,  
Cuatro siglos ha que aguarda  
La ocasión para vengarse.

Y en tanto que él acaricia  
Sus rencores seculares,  
Piedra se han vuelto sus armas,  
Hielo se ha vuelto su sangre,

Mármol se han vuelto sus manos  
Y el puño de su montante,  
Que el odio se petrifica  
De la muerte en los umbrales.

Sobre el laureado yelmo  
De su dueño el Condestable,  
Llora con eterno llanto  
El escudero Morales.

¡Menguada estatua le cupo  
De su condición á imagen,  
Que al tallarla no midieron  
La altura de sus lealtades!

Sólo amigo del Maestre,  
Nunca supo abandonarle:  
¡Quien le siguió hasta el cadalso  
Bien es que muerto le guarde!

¡Bien es que del infortunio  
La constancia no se aparte,  
Que haya hiedra en las ruinas  
Y amor tras las vanidades;

Que aquella virtud humilde  
Y aquel orgullo gigante  
Se midan eternamente...

¡Dios dirá cuál fué más grande!

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

## SECCIÓN DE BELLAS ARTES

### IMPRESIONES DE UN ARQUITECTO NUEVO EN SU PRIMERA VISITA Á EL ESCORIAL

*Sr. Conde de Cedillo.*



¡Distinguido amigo: Entre  
los papeles manuscritos y  
diseños de Arquitectura que  
á la muerte del ilustre Arquitecto mur-

ciano D. JUAN PERALTA Y CÁRCLES, entregaron á mi difunto padre (q. s. g. h.) los herederos, por encargo del finado—y yo conservo con veneración—he tropezado, en una revista de papeles, que emprendí días pasados, con el fragmento de una carta donde mi mencionado padre, D. JOSÉ RAMÓN BERENGUER, refiere á su maestro particular, el Sr. Peralta, las impresiones experimentadas en la visita que hizo al Monasterio de El Escorial pocos días después de revalidarse de Arquitecto en la Real Academia de San Fernando (el 9 de Marzo de 1838).

Son observaciones consignadas con la concisión del estilo epistolar, y á mi entender fundadas en un criterio artístico no vulgar, hijo de la propia reflexión, aunque informado en el espíritu de la escuela clásica.

He aquí el escrito:

*\*ESCORIAL 3 de Abril de 1838.*

*Sr. D. Juan Peralta.*

Murcia.

„Mi respetado y querido maestro: Concluí mis ejercicios con felicidad el 29 del mes pasado y, mientras la Academia despacha mi título, me he venido á este sitio real á satisfacer el vehemente deseo que, como usted sabe, he tenido siempre de conocer *de visu* la obra de los grandes maestros Toledo y Herrera, y saludar al mismo tiempo á los señores Marqueses de Ordoño, á quienes tantas deferencias debo, y, como usted sabe, han venido á El Escorial á pasar unos días, y visitar despacio el gran Monasterio, que la señora Marquesa tenía deseos de contemplar, en particular la iglesia, que me ha dicho le hizo tal impresión, que instintivamente se puso á rezar en cuanto pisó el pavimento.

„Mucho se alegraron saber que había concluído la carrera, y para celebrarlo me invitaron á comer con ellos,



obsequiándome con la esplendidez que sabe usted acostumbrar.

„Y ahora vamos al Monasterio:

„Cuando descubrí por primera vez desde el coche el conjunto del Monasterio y los edificios del pueblo, me causó cierta alegría por parecer gracioso á mi vista principalmente el grupo que forman las torres del convento é iglesia con el cimborio de ésta. Desde luego advertí ser este edificio más pequeño de lo que yo creía; pero atribuyéndolo á engaño de la vista por la distancia á que aún me hallaba del sitio, sólo me ocupé en las formas elegantes aunque severas que se descubrían en las torres de la iglesia y el cimborio.

„Absorto iba en mi contemplación cuando me sacó de ella la voz de uno de dos franceses que venían en el mismo departamento de la diligencia que yo, y decía:

—*Très laid, très laid bâtiment.*

„Yo le miré y repitió:

—*C'est très laid, très laid, et très lourd; il semble une construction allemande.*

„Estuve tentado, al oír esto último, de preguntarle de qué época, pues la Arquitectura había tenido sus vicisitudes en Alemania como en el resto de Europa; pero por si acaso se me deslizaba alguna palabra por la cual viniera en conocimiento de que entendía alguna cosa, lo cual yo evitaba porque así hablaría con más franqueza, y no pareciéndome tan feo como á él, sólo contesté:

—„Así parece á muchos, pero es que entramos por la espalda del edificio que aparece muy sencillo.

„A lo cual replicó:

—*„Mais, s'il n'y a pas d'architecture.*

„Dije yo entonces:

—„La fachada principal que está á la parte opuesta presenta más ornato, pues esto era lo que quería decir con que no había arquitectura.

„A todo esto pasábamos junto al edificio, y no dejé de quedarme algún tanto parado, pues vi que no me había engañado, y que efectivamente no era tan grande como yo había supuesto, si bien por otra parte se deshizo con cierto placer la idea que me habían hecho concebir los que lo habían visto antes y decían que no presentaba más que un paredón ennegrecido, lleno de huecos, pues yo no veía sino la patina de color pardo que el tiempo ha impreso en las piedras y no encontraba que fuera desagradable, y en cuanto á la parte arquitectónica veía, sí, mucha sencillez, pero al mismo tiempo mucha severidad, mucha pureza é inteligencia en las líneas y una cornisa algún tanto engalanada, pero que armoniza con lo demás.

„Luego que me apeé fui al monasterio para buscar á Manuel, y al ver la fachada principal nada encontré que me admirara, pero sí veía con gusto la misma inteligencia y correspondencia de líneas principales que en las otras, y mucho tino en la colocación de resaltos y en su eurytmia, aunque poco armoniosos (para mi gusto) en simetría, y participando algún tanto de mezquindad por la subdivisión que de ellos hay practicada en los dos donde se hallan las entradas del seminario y convento.

„En el resalto del centro de la fachada se hecha de menos que las columnas no sean enteras y la colocación de un orden sobre otro también choca, pero esta circunstancia y ciertas formas no eran un defecto en la época que se construyó el edificio, si se atiende á que hacía poco tiempo que se había desterrado el estilo ojival, y la arquitectura greco romana iba renaciendo y perfeccionándose lentamente después de tantos siglos como estaba en desuso, y no eran pocos los adelantos que ya se observan en El Escorial.

„Los huecos que hay en los interco-



lumnios son mezquinos para aquellos intercolumnios, pero la rigurosa correspondencia de líneas, ó más bien la observancia de la euritmia con el resto del edificio, obligó á hacerlos así.

„Al entrar al patio de los Reyes tampoco sentí aquella majestad que notan algunos, efecto, sin duda, de la pequeñez y mezquindad que tendré en mi modo de sentir, pero aquellas medias columnas, sin ser enteras, combinadas con aquellos arquitos, pequeños respecto de ellas, y con aquellos huecos más pequeños todavía, que tienen sobre sí una cornisa colosal, juntamente con las también colosales estatuas de los Reyes, entre cuyos pedestales se descubren otros huecos asimismo pequeños, y sobre los cuales hay una ventana enorme que termina en arco semicircular, me produjeron poca ó ninguna armonía; y si á esto se añaden los huecos de las demás fachadas del patio, pequeños como los de la parte exterior del edificio, la causan aún menos todavía. En cuanto á lo demás, la misma pureza y buena inteligencia en la no interrumpida correspondencia de líneas, tanto de las impostas generales que determinan la altura de los pisos, como de las impostas de arcos, cornisas.....,

x<sup>x</sup>  
x<sup>x</sup> x

Hasta aquí el contenido de este, á mi entender, curioso fragmento epistolar, que he tratado de completar, revolviendo una porción de legajos donde tenía la esperanza de encontrar el resto de la carta. Mis rebuscos han sido inútiles; pero creyendo que aunque incompleto el anterior escrito, las observaciones contenidas en el trozo conservado, no carecen de interés, resolví enviarlo á usted por si estima que merece archiversarse en las páginas del BOLETÍN.

Si es usted de la misma opinión, le

quedará muy reconocido su afectísimo amigo y s. s.

q. l. b. l. m.,

PEDRO A. BERENGUER.

MADRID, 15 de Mayo de 1898.

## La Sociedad de Excursiones en acción.

Entre los días 12 y 19 del pasado mes de Junio verificóse, según estaba anunciada, la excursión artística á Santa María de Nieva, Valladolid, Burgos, Palencia, León, Astorga, Benavente, Zamora y Salamanca, tomando parte en ella el Presidente de la Sociedad Sr. Serrano Fatigati y los señores Borrás, Estremera y Marín del Campo, quienes regresaron á Madrid muy satisfechos de su viaje, habiendo sido acompañados, en Burgos, por el Sr. Auditor de Guerra; en Palencia, por el Sr. Fuentes; en León, por los Sres. Arquitecto, Ayudante de las obras, Delineante de las mismas y demás individuos empleados en la restauración de la Catedral; en Astorga, por los señores del ilustradísimo Cabildo y el Arquitecto diocesano, y en Benavente, por el Director y Catedráticos del Colegio de segunda enseñanza de la localidad.

El recorrido ha sido de 1.200 kilómetros, y se han sacado más de ciento veinte fotografías.

## ADVERTENCIA

Los números del BOLETÍN correspondientes á los meses de Agosto, Septiembre y Octubre se publicarán juntos á principios de este último mes, en que gran parte de nuestros consocios de Madrid y provincias han regresado ya de sus viajes y excursiones de verano.